



El nuevo número de la *Revista Argentina de Investigación Educativa* hace su aparición en una circunstancia que presenta inéditas dificultades para dar cuenta del título que encabeza el tema central: “Educación: futuro y utopías”. Los acontecimientos de la educación durante la pandemia son demasiado cercanos y resulta difícil advertir sus consecuencias. Son pocas las certezas que pueden enunciarse, excepto que se abre un campo de investigación educativa que convoca a todas las áreas del conocimiento.

El futuro de la educación se enfrenta a interrogantes profundos, como el papel que la educación ha jugado en el descuido de las sociedades respecto al medio ambiente, la indiferencia ante alegatos y acuerdos internacionales, de asociaciones ambientalistas y líderes políticos y religiosos sobre la posibilidad del desastre ambiental o la resistencia de las políticas educativas y propuestas pedagógicas a incluir los saberes ambientalistas, más allá de algunos contenidos dispersos. Esta insuficiencia de perspectiva político

pedagógica es producto de la razón tecnofinanciera que busca limitar la imaginación, la libertad de invención y la innovación que vayan más allá de la multiplicación de habilidades y competencias fragmentadas, ordenadas de acuerdo a la lógica del mercado.

Durante el pasado reciente las demandas educativas democráticas han retrocedido hasta los orígenes de la modernidad: en el siglo XXI potentes políticas meritocráticas, de renovado neodarwinismo, ponen en cuestión el derecho universal a la educación. La meritocracia, la competencia, el individualismo, invadieron películas, series, *realities shows* y juegos, orientando la imaginación pedagógica. La saga basada en los libros *Los juegos del hambre*, de Suzanne Collins, de enorme éxito mundial entre los jóvenes, alcanzó cerca de los quinientos mil espectadores el día 20 de noviembre de 2014 en la Argentina. Es una historia de ciencia ficción en un escenario postapocalíptico donde los jóvenes solo sobreviven eliminando a otros jóvenes, y donde la



asociación, la amistad y el amor son ficciones para conseguir patrocinadores. ¿Será esa la utopía dominante en la pospandemia?

Varios autores se introducen en este número de la RAIE en los interrogantes del futuro y presentan escenarios optimistas, esperanzados o inciertos. Apelan a la literatura y al arte dando lugar a un mundo de representaciones que va más allá de la biopolítica informacional. La educación necesita abrirse a lenguajes que habiliten inéditas escenas pedagógicas. También se interesan por el análisis de las perspectivas en pugna en relación con el planeamiento, el discurso de los organismos internacionales, el trabajo docente, la cuestión intercultural, los procesos de subjetivación en el postcapitalismo y los usos de las tecnologías.

El virus Covid-19 provocó que una catástrofe saliera de la pantalla para penetrar los cuerpos, afectar las instituciones y en particular al sistema educativo, ese enorme organizador de la sociedad. La educación formal sufrió una verdadera convulsión que puso en cuestión su trabajo de diseño de futuros, una de las principales tareas que la sociedad deposita en ella. Muchas personas se desesperaron ante la imposibilidad de que la escuela cumpliera con los planes y programas, que son trazos del porvenir de sus descendientes o de ellas mismas.

Los gobiernos diseñaron sobre la marcha formas de organización de los tiempos y espacios de la enseñanza y el aprendizaje adaptadas a la emergencia que alcanzaron de manera desigual a los ricos y a los pobres del mundo. Los docentes se esforzaron

cada día por sostener los vínculos pedagógicos con bolsones de comida, grupos de WhatsApp, cuadernillos, para resolver los innumerables problemas que se les presentaron. Ni unos ni otros contaron con prospectivas, previsiones o alternativas programadas a las cuales recurrir.

Las preguntas sobre el futuro convocan en varios artículos a cuestionamientos sobre la enseñanza de la historia y la geografía desde distintos abordajes teóricos y pedagógicos. Los conceptos de crisis, libertad, racionalidad, la introducción del conflicto en los relatos lineales de la historia, aportan a discusiones relevantes para conceptualizar la actualidad y pensar en el futuro. La memoria histórica recobra su lugar en la política y la perspectiva educativa. La insistente apelación a la historia tiene un sugestivo tono de urgencia, vinculado con otros temas, que motivaron la presentación a la RAIE de numerosos textos en los que resalta la búsqueda de alternativas político educativas y pedagógicas que, acentuada a partir de la pandemia, asomaba desde hace tiempo en los ángulos escolares.

Como ocurrió en casi todas las experiencias innovadoras de la educación moderna, el interés de muchos investigadores se concentra en los más excluidos. Este número incluye artículos que hacen referencia a los grupos aborígenes, las personas con capacidades diferentes, los refugiados y los nuevos sujetos de la injusticia educativa. Asimismo, se aborda el trabajo pedagógico de agrupaciones sociales destinado a una educación dialógica de sectores populares.



Se han cumplido cien años del nacimiento de Paulo Freire. Su legado surge de la esperanza en una sociedad mejor, su pedagogía proporciona la certeza de que inéditos futuros de la

humanidad son viables. La imaginación pedagógica seguirá motivando a los docentes, a los educadores populares y a los investigadores a descubrir, proyectar y crear una nueva educación.

*Adriana Puiggrós*

Directora de la *RAIE*

